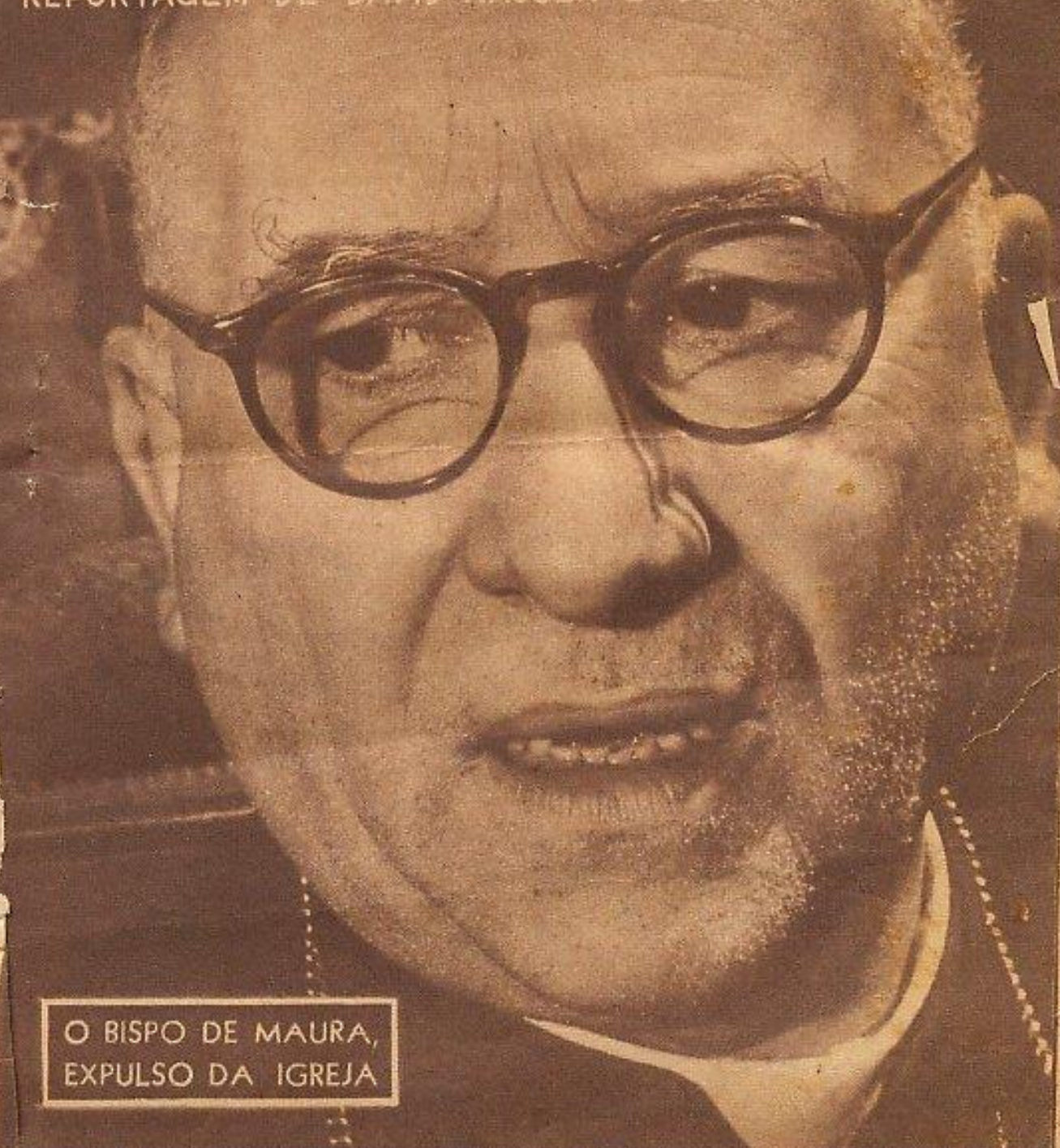


-EM NOME DE DEUS, NÓS O EXPULSAMOS

REPORTAGEM DE DAVID NASSER E JEAN MANZON



O BISPO DE MAURA,
EXPULSO DA IGREJA

EN NOMBRE DE DIOS, NOSOTROS LO EXPULSAMOS¹

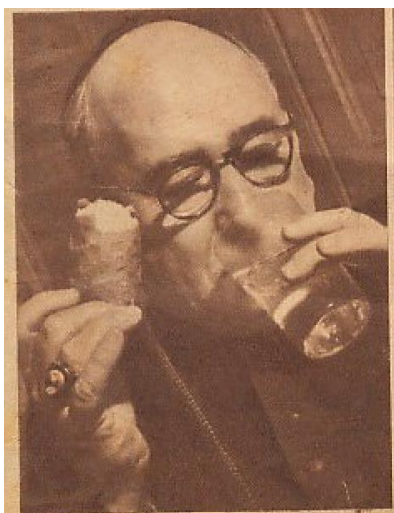
El obispo de Maura expulsado de la Iglesia

Reportaje de: David Nasser y Jean Mazón

A Cigarra, Sao Paulo, edición # 138, pág. 113 y ss. Septiembre de 1945

Traducido por: Mario Alberto Salazar Ortiz, Pbro., de la ICAB.

E-mail: pmarioalbertosalazar@gmail.com



"Agua y pan, esa es la comida de los ministros de Dios en el mundo, nada más".

Los episodios y las fotografías que al público son entregadas en este instante fueron reunidos antes de la presentación de la candidatura de Stelio Galvao Bueno a la Presidencia de la Republica por el ex-obispo de Maura, actual obispo de Rio de Janeiro. No pretendemos entrar en un terreno de discusiones estériles. La personalidad de Dom Carlos adquirió relevancia periodística internacional con la excomunión pontificia y las severas medidas punitivas venidas de Roma. Se sabe que las declaraciones hechas por el entonces obispo de Maura a los reporteros David Nasser y Jean Mazón constituirán las bases de las principales acusaciones que le fueron hechas en el Vaticano. Esa entrevista cuya repercusión alcanzó el "Pra-

vda" de Moscú, le valió el obispado. Y aquí recordamos, otros detalles sensacionales, la visita que le hicieran del libro "Mergulho na Aventura".

Que el obispo de Maura sea un loco, la respuesta es sí, según Franklin de Oliveira ("Todos los hombres son locos, menos en los puntos en que nuestras locuras se encuentran") y no, en el insospechado testimonio profesional de los médicos psiquiatras que lo examinaron, a pedido suyo, cuando los primeros gritos de "¡fuera el loco de sotana!" comenzaron a aparecer, en las calles, en las iglesias y en los teléfonos.

Nuestra impresión de aquel domingo que pasamos en la residencia del Obispo D. Carlos, en el barrio de Andaraí, es de qué se trata de un hombre lúcido, nada agitado, inteligente y poco estratégico en política. Si él es sincero, el tiempo será el mejor testimonio. ("Para mí, la Iglesia se arruinó, desvirtuó sus finalidades desde que salió de las catacumbas"). Otros imaginaban ver, en las palabras y en

¹<http://memoria.bn.br/DocReader/docreader.aspx?bib=003085&pasta=ano%20194&pesq=%22EM%20NOME%20DE%20DEUS%22&pgfis=38358>

las actitudes violentísimas del obispo hoy expulsado, despecho por una carrera eclesiástica perjudicada por la influencia de prelados brasileños e italianos. Sea como fuere, él tiene el derecho de hablar, de ser oído y esto aquí en una tribuna.

Él nos contó de su prisión, hace algunos meses, en pleno régimen policial. Su casa, de noche, fue rodeada y él, desde la ventana, asistía a la ronda de investigadores. Durmió tranquilo, seguro de que no duraría muchas horas en libertad. – *Me desperté, me vestí y fingí que iba saliendo, Tan pronto como cerré la puerta, un policía me detuvo con estas palabras:*

– *¿El señor es el obispo de Maura?*

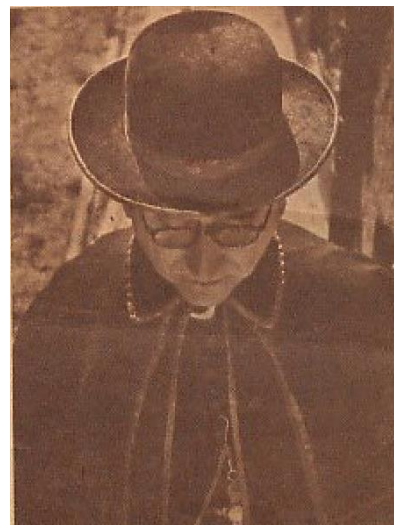
Era yo y de ahí, sin más consideraciones fui llevado a la Policía Central. El jefe de Seguridad Social, Sr. Serafín Braga, me mando sentar en un banco duro y me quedé ahí por horas, aguardando el interrogatorio. En ese medio tiempo, la Policía invitaba, telefónicamente, a sacerdotes, mis hermanos de sotana, para que me vieran preso. Me acuerdo de Monseñor Henrique de Magalhaes riéndose en mi cara. Y de un Capellán militar burlándose de mi situación un tanto difícil. Después del interrogatorio, perfectamente inútil, ya que no había cometido crimen, recibí la orden de ir a casa y empacar.

– *El embarque será en la noche. En cuanto esto, un investigador tomará cuenta del señor.*

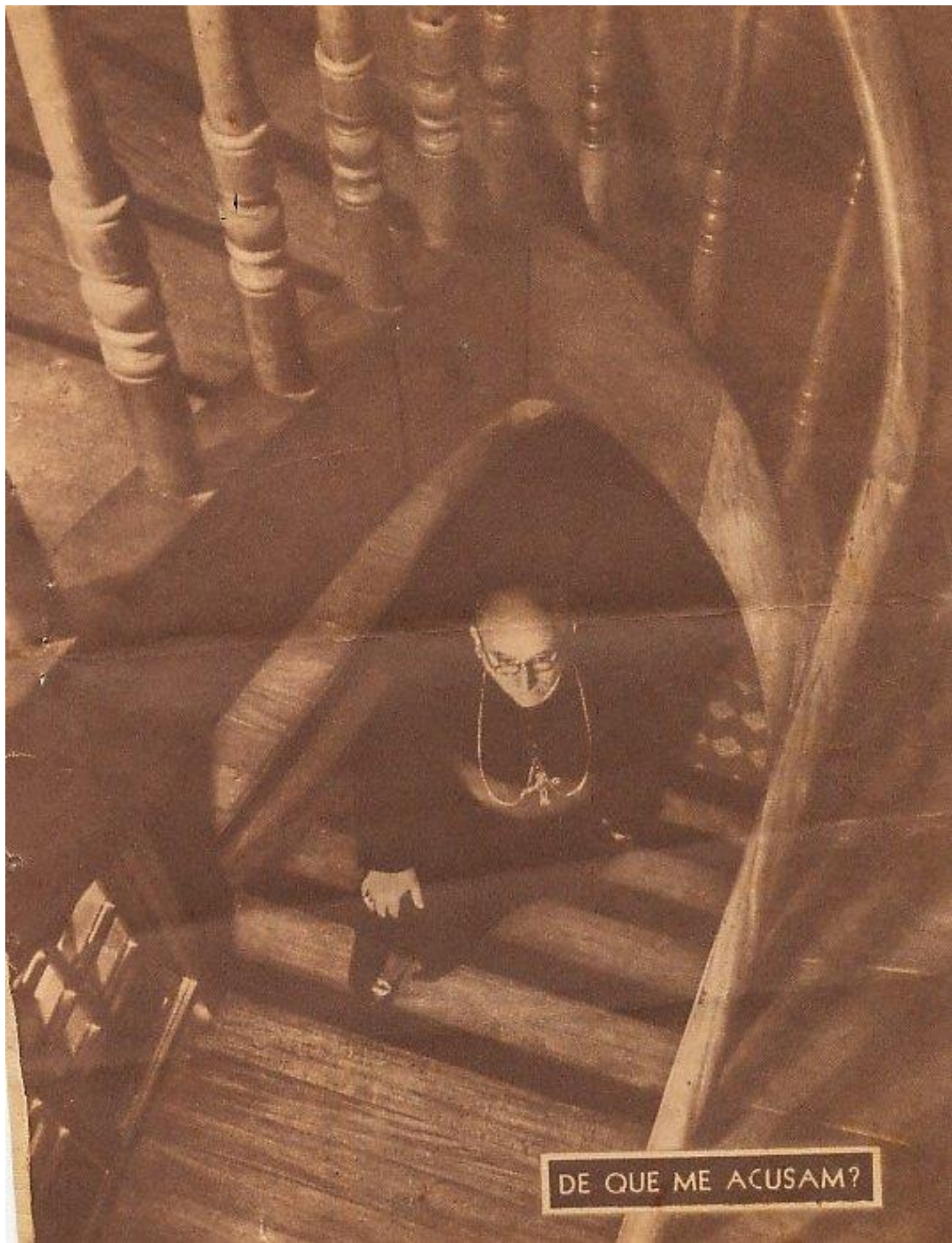
Viajamos – Yo y el policía – en el nocturno minero. Los pasajeros de aquel rápido mal sabían que allí, a su lado, estaba un eclesiástico prisionero. Descendí en Belo Horizonte. Tiempo después recibí un emisario del arzobispo, convidándome a tener una conferencia con él, le respondí: –“Él, si está interesado que venga”. Vino e intentó convencerme de seguir hacia una especie de campo de concentración que la iglesia mantiene para los sacerdotes que salían de la línea justa. En Caraca – Así se llama la prisión Santa – Yo estaría definitivamente separado del mundo. Le respondí secamente:

– *Soy prisionero del Estado no de la Iglesia.*

Y otras propuestas fueron siendo enumeradas. Sabían de todos los secretos que yo, como obispo, estaba en posesión, y evitaban, intentaban evitar que yo saliese de la comunidad. Pero yo no estaba ya dispuesto. Había agotado mi cáliz de silencio. Quería ahora hablar. Quería decir al mundo todo cuanto sabía. Y quería mostrar como a través de la confesión, la Iglesia poseía el más perfecto servicio de informaciones del mundo, el más admirable censo de fortunas e ideas de todos los hombres bajo su hegemonía.



“Seguiré usando en la calle, las vestiduras religiosas, por poco, bien poco tiempo”.





"Nunca perderé la fe en Dios, nunca abandonaré sus enseñanzas, sus preceptos, sus caminos. Solo interpretaré todo de forma verdadera".

Volví a Rio, y algún tiempo antes de ser excomulgado, el Arzobispo de Rio de Janeiro intentó en varias oportunidades verse conmigo. Le dije a su enviado que él, el Arzobispo, si quisiese tener una entrevista que viniese a mi casa. Yo le diría, entonces, mis puntos de vista. No volví atrás un minuto, un paso, y el acuerdo jamás podrá ser celebrado. Sé que nunca fui un obispo estimado por la policía del Vaticano. Seguí, siempre, los preceptos de Cristo. Desafío a que hagan una acusación, basada en pruebas, que me pueda lastimar moralmente, y ello saben que es imposible, para la Iglesia, igual inmunidad. Yo sé de todo. Sí, yo sé de todo".

La Iglesia Católica Apostólica Romana acusa al Obispo de Maura de una serie de crímenes, cuya gravedad es condensada en una palabra: "-Cisma". Todo lo que había hecho hasta ahora, según Roma, había sido perdonado, mientras tanto se pedía a los cristianos que iluminasen de nuevo, con sus preces, el camino del servidor extraviado. Pero en cuanto él, nuevo Lutero, proclamó su intención de fundar una nueva iglesia católica, la excomunión vino inmediatamente. A pesar de estar exco-

mulgado, todos los padres que el consagre serán como tales reconocidos. Hasta la hora de su muerte el conservará ese poder. No es legal – justifican – pero es lícito. – *"Nosotros lo expulsamos en nombre de Dios, pero no tenemos derecho de retirar el derecho que el propio Dios le dio"*. El obispo de Maura, oyendo esto, afirma que – *"son disparates de la Edad Media"*. El acredita que a su obra le llevara tiempo ser exitosa. Siglos tal vez. Pero señala la creación de una iglesia griega, otra rusa, otra siria, otra inglesa, como fragmentación del edificio majestuoso de la Iglesia de Roma, que se nacionaliza en casa país, que se vuelve a la manera de cada pueblo.

"-Muchos sacerdotes católicos son buenos, honestos, virtuosos sacerdotes. Otros, no son buenos. Precisamos, entre tanto, de una iglesia sin excepciones, donde todos sean buenos. O no será iglesia y ellos no serán pastores, sino simples ovejas extraviadas".

Si le preguntan: *"- ¿No se arrepentirá en la hora de la muerte? ¿El miedo al infinito, en el último minuto, no lo hará volver, en el instante supremo?"* – El obispo afirma que está demasiado viejo, más cerca del fin que del inicio, para no saber cuál es la actitud decisiva.

Lo interesante de todo esto es que el Obispo de Maura, a pesar de todas esas manifestaciones anticatólicas de Roma, mantiene un perfecto e inalterado amor a las imágenes. Se extasía delante de una efigie de María, Nuestra Señora Niña, acostada en una cuna. Carga delicadamente un crucifijo trabajado en bronce, que tiene cuatrocientos años. Guarda su altar cariñosamente y una vieja criada mantiene limpias sus vestiduras sagradas. *"- No demorará el día en que pasaré a usar trajes eclesiásticos solamente en las horas de celebración eclesiástica. En la calle y en casa, vestiré ropa común".*

No hay probabilidad de que él venga a constituir matrimonio. Su edad y la misma ausencia de cualquier deseo en ese sentido lo inmunizan desde ya de los lazos de himeneo. Debe ser dicho en favor de Dom Carlos, que no se conoce un hecho menos compatible con los deberes religiosos, en ese sentido, en toda su larga carrera.



"En las calles, ¡no harán la señal de la cruz con los dedos, al pasar una sotana! Ya que no habrá sotanas en las calles en la Iglesia Brasileña que fundé".

Ese es el obispo que fue excomulgado. Juzguen ustedes, no por estas notas, sino por las comunicaciones del Arzobispado y del propio Obispo, publicadas en la prensa diaria, los pros y los contras. No resta la menor duda de que le era imposible a D. Carlos permanecer en el seno de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana después de tener, tan claro y violento desacuerdo, no solo en las normas actuales sino también de hace muchos siglos, "desde las catacumbas". Si él estaba en contra, no podía seguir marchando junto a lo que estaba errado. *"- Deseaba, con todo, que mis acusaciones, contra la Iglesia fuesen contestadas: especialmente al descubrimiento de los padres en pleno servicio de espionaje nazista en Brasil. Respondan si es posible".*

A todo, los representantes de la Iglesia de Roma dicen:
"La barca de Pedro seguirá su rumbo".



"la música de Dios no dejará nuestras ceremonias religiosas, porque siempre pensamos que, entre el cielo y la tierra, la música es un rastro de unión algo divino que fue olvidado entre los hombres. Pero todo el ritual será simple y los sacerdotes podrán constituir familia, llevando una vida decente y normal".